

De Benito Pérez Galdós a Fernando Ortiz, una reescritura americanista

EVA VALERO JUAN

p. 173-190

<https://doi.org/10.4000/caravelle.6902>

Resúmenes

Español Français English

En 1910 el intelectual cubano Fernando Ortiz publicó *El caballero encantado y la moza esquiva. Versión libre y americana de una novela española de Benito Pérez Galdós*. La obra se plantea como una interpretación o “traducción”, en clave americana, de una novela de Benito Pérez Galdós del final de su trayectoria, *El caballero encantado* (1909), en la que el escritor español plasma su visión crítica sobre la España de entresiglos. La comparación entre ambas obras revela un ángulo fundamental del discurso crítico frente al panhispanismo desarrollado por Ortiz.

En 1910, l'intellectuel cubain Fernando Ortiz a publié *El caballero encantado y la moza esquiva*, dans le cadre de son livre *La reconquête de l'Amérique. Réflexions sur le panhispanisme*. Il s'agissait de la réécriture d'une œuvre de Benito Pérez Galdós datant de la fin de sa carrière, *El caballero encantado* (1909), publiée dans le contexte immédiat post 98. Cet article compare les deux œuvres pour analyser la critique du panhispanisme faite par Ortiz à partir d'une œuvre de littérature espagnole.

In 1910 the Cuban intellectual Fernando Ortiz published *El caballero encantado y la moza esquiva*, as part of his book *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*. It was the rewriting of a work by Benito Pérez Galdós belonging to the end of his career, *El caballero encantado* (1909), published in the context immediately after 1898, criticizing contemporary Spain. This article compares both works to analyze the criticism of Panhispanism by Ortiz based on a work of contemporary Spanish literature.

Entradas del índice

Mots-clés: Cuba, Galdós, Fernando Ortiz, Panhispanisme, Américanisme

Keywords: Cuba, Galdós, Fernando Ortiz, Panhispanism, Pan Americanism

Palabras claves: Cuba, Galdós, Fernando Ortiz, Panhispanismo, Americanismo

Fe de errata

Dans les résumés, la date est bien 1910 et non 1911, comme mentionné dans le pdf papier.

Texto completo

Introducción

- 1 Adentrarse en *El caballero encantado y la moza esquiva. Versión libre y americana* (1910) de Fernando Ortiz, escrita a modo de “interpretación” o “traducción” de la novela de Galdós *El caballero encantado (cuento real... inverosímil)* (1909), requiere partir de tres factores esenciales: el contexto que se fraguó en torno a 1898 en España y América Latina, enmarcado en la polémica latinos vs. anglosajones, así como en la

oposición entre panhispanismo y panamericanismo; la significación de la obra de Galdós en la crisis española del 98; y el propósito explicitado por Ortiz en la introducción de su obra: “El autor de estas líneas somete a su fantasía la magistral novela del castizo literato español y la interpreta desde puntos de vista americanos”¹. Las últimas líneas de dicha introducción son esenciales para comprender la dimensión de la obra de Ortiz:

Sirva esto de explicación a los que no vean claro el espíritu de las páginas de esta fantástica historia que el traductor no puede aclarar más de lo que estuvieren, para no ser traidor de otra traición que la que le hace el aviso de la prudencia, de dejar intacto el original en espera de una mejor pluma americana que pueda refundirla con más respetos al lenguaje del Maestro y más holgura de los lectores².

- 2 En lo referente al primer factor – el contextual –, cabe recordar que la fecha de 1898 es especialmente paradójica si tenemos en cuenta que, siendo el año de la independencia cubana y de la última ruptura política, el llamado desde España “*desastre*” del 98 generó sin embargo el acercamiento intelectual – enraizado en el mencionado enfrentamiento finisecular latinos-anglosajones, es decir, la cultura expansiva anglosajona frente la tradición humanista de la cultura latina³ – entre los reformadores españoles e hispanoamericanos que trabajaron por superar los errores de un pasado compartido y por el progreso de sus respectivos pueblos. En este sentido, el escritor cubano Roberto Fernández Retamar planteó esta nueva coyuntura a través de la idea de una marginalidad compartida:

La fecha señala el acontecimiento histórico clave que hace ya visible la nueva unidad de los países hispánicos, conjuntamente marginales ante la presencia del imperialismo moderno en el mundo. Esta fecha es tanto española como hispanoamericana. Cuando los españoles la llaman “el desastre”, asumen una nostálgica posición colonialista, y por tanto tradicionalista. La verdadera postura modernista fue la de Unamuno escribiendo en favor de la guerra de independencia de Cuba, que al cabo sería cancelada por la intervención norteamericana de 1898. La realidad es que la fecha, si algo significa, no es una división, sino un nuevo nacimiento. En medio del dolor, como en todo alumbramiento, ha empezado la vida nueva para los hombres de nuestra lengua. Esa vida es todavía ésta⁴.

- 3 Este nuevo escenario de vinculación entre España y América Latina abierto por los acontecimientos del 98 tuvo muchos protagonistas tanto españoles como latinoamericanos; entre ellos, desde España fue Ángel Ganivet el precursor de esa mirada americana que, en palabras de Julio César Chaves, abre desde el *Idearium español* (1897) “una nueva etapa en las relaciones hispánicas”⁵. En la visión de Ganivet, esta etapa no podía orientarse lógicamente hacia la “confederación política de todos los Estados hispanoamericanos”, sino hacia una “confederación intelectual o espiritual”⁶:

Siempre que se habla de unión iberoamericana he observado que lo primero que se pide es la celebración de tratados de propiedad intelectual: esto es lo más opuesto que cabe concebir a la unión que se persigue. No creo que nadie haya pensado en organizar una “Confederación política de todos los Estados hispanoamericanos”: este ideal es de tan larga y difícil realización que en la actualidad toca en las esferas de lo imaginario; no queda, pues, otra confederación posible que la “Confederación intelectual o espiritual”, y ésta exige: primero, que nosotros tengamos ideas propias para imprimir unidad a la obra; y segundo, que las demos gratuitamente, para facilitar su propagación⁷.

- 4 Sin embargo, este clima de acercamiento y restablecimiento del diálogo entre intelectuales de ambos lados del Atlántico no estuvo exento de polémicas, derivadas de la resistencia de algunos intelectuales al panhispanismo – como corriente que trataba de afianzar la idea de comunidad hispánica perteneciente al tronco común, frente al panamericanismo desplegado por EEUU – en aras de la defensa de un posicionamiento americanista tras la independencia de Cuba. Fernando Ortiz protagonizaría la polémica principal, como portavoz de la ansiada independencia intelectual y cultural con respecto a España – una vez consolidada la independencia política – para el afianzamiento de la identidad nacional cubana⁸.

- 5 Dicha polémica tendría su desarrollo principal en una serie de artículos publicados por Ortiz en la prensa habanera en 1910, concretamente en el diario *El tiempo* y en la *Revista bimestre cubana*. El resultado fue el libro titulado significativamente *La reconquista de América*, donde incluyó, como parte final, la mencionada obra basada en *El caballero encantado* de Galdós. El subtítulo del libro completo no es menos elocuente: *Reflexiones sobre el panhispanismo*. Y la acusación explícita a la que se refiere iba dirigida al movimiento americanista español que a comienzos del siglo xx lideró la Universidad de Oviedo⁹ y que formuló, en tierras americanas, uno de sus integrantes: el historiador y jurista alicantino Rafael Altamira, convertido en portavoz de este grupo¹⁰. La crítica decidida que Ortiz realizó en *La reconquista de América* a los planteamientos hispanizantes que provenían de los círculos del regeneracionismo americanista español se producía en un momento en el que la independencia política de Cuba demandaba un proceso urgente de emancipación cultural. Ortiz expresó con contundencia la opinión de un grupo de intelectuales cubanos que se oponían a este resurgimiento de lo que consideró como un neoimperialismo español de cuño espiritual o cultural.

- 6 Así, en *El caballero encantado y la moza esquiva* (definida en el subtítulo como “versión libre y americana”), el intelectual cubano realizó una interpretación literaria del subtexto que desde su punto de vista quedaba insinuado por Galdós, utilizando a los mismos personajes que, trasladados al ámbito americano, se convierten en símbolos de las relaciones históricas entre España, América Latina y EEUU. En palabras de Ortiz en el mencionado texto introductorio de la obra, se trataba de interpretar (no en un ensayo sino en una reescritura literaria de la obra) “lo que se descubre en los repliegues de su lenguaje y se transparenta tras el velo de personificaciones y sucesos, a veces borrosos, por el misterio que –para mayor atracción– los rodea como neblina. *El caballero encantado* es novela que debe leerse dos veces, una al correr la vista sobre las páginas, otra más pausada y entre líneas toda ella”¹¹. ¿Cómo se realiza esa

interpretación o adaptación de la obra de Galdós al escenario americano? ¿Cuáles son las claves para la interpretación paródica de las relaciones entre España y América realizada por Ortiz? Para responder estos interrogantes es preciso sintetizar las claves de la novela de Galdós, a partir de las cuales visualizar el objetivo de Ortiz y, a la postre, obtener un ángulo de visión fundamental del mapa socio-cultural de España y América Latina y de sus complejas relaciones a comienzos del siglo pasado¹².

El “caballero encantado” galdosiano en el contexto del 98

- 7 A sus 66 años, en 1909, Benito Pérez Galdós publicó esta obra de difícil clasificación en su trayectoria literaria: *El caballero encantado* (*Cuento real... inverosímil*). Su perspectiva político-revolucionaria y su salida del realismo para afincarse en lo fabuloso provocaron la común descalificación de la crítica tradicional. Obviamente, esta se sintió incomodada ante una obra que no encajaba en el realismo galdosiano; que mostraba un compromiso político y social antiburgués; y que además escapaba de la temática urbana, convirtiendo al clásico paisajista de la ciudad que fue Galdós en pintor de la geografía castellana, no sólo natural sino sobre todo social. *El caballero encantado*, en definitiva, venía a corroborar la evolución ideológica de Galdós en su acercamiento al socialismo¹³. Por ello este sector de la crítica achacó las pretendidas fallas del libro a la “senilidad” del autor, o a su cercanía con los republicanos, y trató de minimizar esta parte fundamental de la obra galdosiana¹⁴.
- 8 Precisamente es esta perspectiva revolucionaria de *El caballero encantado* la que explica la aparición de una postura contraria a la obra, es decir, una recepción del libro complacida con la dura crítica de Galdós respecto de la España oligárquica y caciquil de comienzos del siglo xx. Uno de los ejemplos más curiosos de acogida de este último Galdós llegaría desde la Cuba recién emancipada de la mano del escritor Fernando Ortiz, quien casi de inmediato concibió la interesantísima reescritura de la obra de Galdós desde un punto de vista americano. La formación académica de Ortiz en España (cursó sus estudios de Derecho entre Barcelona y Madrid hasta 1901) durante los años del cambio de siglo, y su relación con la intelectualidad española del momento, explican la base regeneracionista de su pensamiento; de hecho, Ortiz adaptó las premisas del regeneracionismo español¹⁵ a las necesidades de Cuba desde su regreso a La Habana en 1902¹⁶.
- 9 De clara factura quijotesca en toda su concepción, la estructura dialogada de *El caballero encantado* la convierte en una novela cercana al género teatral. Al igual que Cervantes, Galdós utilizó el diálogo como vehículo ideal para la reflexión sobre la descalabrada realidad histórica de la España postnoventayochista. El comienzo de la crisis española en el siglo xvii retratada por Cervantes había concluido con la estrepitosa caída final del Imperio en 1898, y Galdós homenajeó al alcaláino con esta obra en la que hurgó, siguiendo la estela del regeneracionismo, en todas las heridas que no permitían sanar a la España enferma de los primeros años del siglo xx. Pero Galdós no sólo diagnosticó los “males” sino que los planteó como punto de partida para realizar una dura reprobación que convierte *El caballero encantado* en la novela contra el caciquismo y, en su tiempo, en una de las obras más críticas contra las lacras de la España de aquel período: el régimen oligárquico, la corrupción política y judicial, el abusivo poder del clero, el latifundio y la explotación de los trabajadores, el hambre, las enfermedades, la miseria en general¹⁷.
- 10 Con aguda ironía, la España enferma aparece en la novela representada por el simbólico león que desde 1898 – dice Galdós – anda “un poco anciano ya y algo raído de melena”, y su rugido “sale algo cascado, como si el león padeciera moquillo”¹⁸. Pero en ocasiones el tono humorístico propio de la obra desaparece, y la España postrada bajo el régimen oligárquico del joven Alfonso XIII se nos muestra con una pintura tan negra como real: “mujeres flacas cargando haces de leña, hombres que parecían enfermos y lo estaban de penuria y cansancio, luchadores de la vida, en completo vencimiento y derrota, que iban en busca de una limosna en forma de jornal”¹⁹.
- 11 En este sentido, *El Caballero encantado* conectaba en muchos aspectos con la literatura regeneracionista, fundamentalmente en la omnipresencia del tema de la educación, que debía ser llevada a las clases trabajadoras. Pero al mismo tiempo se apartaba del regeneracionismo en algunos de sus posicionamientos, a veces ironizando sobre la actitud de aquellos regeneracionistas que trataron de minimizar la leyenda negra con el enaltecimiento del poder civilizador de España en su historia americana. Por ejemplo, cuando el protagonista, Carlos de Tarsis, comenta: “Sólo con recordar esas grandezas de la raza hispánica se me ha pasado la murria: ya estoy alegre... Si es que te lo digo: esos hombres son los que regeneran las razas decaídas”²⁰.
- 12 Por otra parte, Galdós se distanció también de los del 98 por su rechazo al pesimismo y la abulia, y en su novela condenó la lacra de la crítica negativa como uno de los principales obstáculos para la curación o regeneración. Esta condena la planteó asimismo a través del encantamiento del protagonista de la obra en clave quijotesca. Así, Tarsis es un rico terrateniente, galán y donjuanesco, y para castigar sus pecados el personaje de la Madre (que representa a España) lo convierte en obrero. Esta condena tiene como objetivo someter al personaje a una renovación que lo cure del pesimismo y que le devuelva valores perdidos como la voluntad creadora y la visión esperanzada del futuro²¹. De hecho, es Tarsis quien al comienzo de la novela pronostica el “final de la raza”²² y realiza un diagnóstico de la realidad nacional típicamente noventayochista:

... no tenemos teatro, como no tenemos agricultura, como no tenemos política ni hacienda. Todo esto es aquí puramente nominal, figurado, obra de monos de imitación, o de histriones que no saben su papel.

Aquí no hay nada. Cuanto veis es bisutería procedente de saldos extranjeros. [...] ¿por qué sostengo que tampoco hay política? Porque la que tenemos se ha hecho aristocrática. Fijaos en el pisto que nos damos los diputados, en la vanidad de los ministros [...] ¿Hay aquí algún político que tenga algo en la cabeza?²³

- 13 A partir del momento en que se produce el encantamiento de Tarsis por voluntad de la Madre, el personaje comienza un largo peregrinaje por las tierras castellanas, por sus campos y aldeas, es decir, por la España intrahistórica, la trabajadora, la que sufría la explotación. De manera muy astuta, la Madre aparece representada como un personaje ideal, porque Galdós la convierte en víctima de la oligarquía, identificándola precisamente con esta España trabajadora y explotada; una madre que está del lado del pueblo humilde con el que convive y a quien Galdós le confiere las dotes de sabia. Curiosamente, además, el novelista insiste en convertir a la Madre España en defensora del mestizaje de culturas que la define en su historia, y que constantemente ella misma proclama:

Veo en mi raza confundidas las grandezas árabes con las ibéricas, así en la guerra como en la política y en las artes, y aspiro a mantener fraternidad con los que fueron mis conquistadores y luego mis conquistados. Tú no comprenderás esto... Pues yo te digo ahora, para que te pases y pasándote vayas aprendiendo, que toda guerra que mis hijos traben con gente mora me parece guerra civil²⁴.

- 14 Con esta síntesis de algunas claves principales de la novela, es comprensible su positiva recepción por parte de Fernando Ortiz y la respuesta que éste articularía en muy poco tiempo, puesto que dichas claves venían a coincidir con algunas de las ideas principales de su discurso regeneracionista en clave americana, esto es, con la defensa de una identidad cubana mestiza opuesta a rancios ideales de “raza” – tan en boga en los discursos identitarios de comienzos de siglo, tanto españoles como latinoamericanos –, y también con sus planteamientos de transformación social basados en los valores de la civilización y la cultura.

La obra de Ortiz frente al regeneracionismo americanista del grupo de Oviedo

- 15 En primer lugar, es importante señalar que uno de los centros principales de la crítica de Ortiz en *La reconquista de América*, y en la reelaboración de la obra de Galdós contenida en esta obra, se refiere a la utilización de la noción de *raza* lanzada por la Universidad de Oviedo a los centros docentes hispanoamericanos:

desde la vetusta y serena universidad de Oviedo hasta las alharacas de la prensa española [...] se habla de la *raza española* como de núcleo social de existencia indiscutida. Quédase pues reducida a límites restringidos la llamada fuerza del *idioma* que con la de *raza* y la *religión*, son las únicas *fuerzas* de que alardea España, a falta de otras más decisivas y más intensas y reales, como la *industria*, el *comercio*, la *agricultura*, el *ejército*, la *marina*, la *escuela*, la *riqueza*, la *ciencia*; en fin, la *civilización*²⁵.

- 16 Precisamente para abordar la crítica al *panhispanismo*, Ortiz se centró en las causas y las consecuencias del famoso viaje que realizó Altamira por América Latina en 1909 y que concluyó en Cuba en 1910²⁶, con el objetivo de promover el acercamiento tras el 98²⁷. El intelectual alicantino vertebra este afán reconciliador en un discurso de hermanamiento entre las naciones de habla hispana que ahora se encontraban supuestamente en un plano de igualdad. Pero Ortiz descubrió las fisuras que este discurso trasparentaba, cuando dicho hermanamiento se solapaba con una defensa de la preponderancia y de la supremacía cultural española en las jóvenes repúblicas hispanoamericanas:

Muchas veces los hispanizantes, los que mantienen como norma salvadora del porvenir cubano, que suponen en grave trance, la acentuación de la influencia española, desvían, acaso sin darse cuenta, los términos del problema que de aquel modo ellos quieren ver resuelto, diciendo: *Cuba debe ser latina*, no puede ni debe olvidar su latina raza; y así queda casi, por un momento, olvidada la teoría de la hispanización y parece que surge otro racismo, el latino, para robustecer la corriente racista española. [...] No es lo mismo civilización española, que civilización latina. [...] La latinización en labios hispanizantes puede ser más que un error: un engaño²⁸.

- 17 Así, Ortiz entendió los predicamentos de Altamira desde el punto de vista de un disimulado intento de reconquista espiritual escondido bajo el “engaño” de su discurso americanista²⁹. En este contexto, la obra de Galdós presentaba una visión diferente de las relaciones culturales entre España y sus ex-colonias. Y Ortiz debió encontrar en ella la alegoría ideal para trazar, con una reescritura, toda la controversia que se estaba planteando a raíz de los mencionados acontecimientos. Sin duda, supo interpretar perfectamente las claves de Galdós y, en lo que unos vieron como “senilidad”, el cubano descubrió y reveló todo lo contrario: la visión avanzada de este último Galdós que, en *El caballero encantado*, estaba superando las limitaciones de sus sucesores en el tiempo, los reformadores de la Institución Libre de Enseñanza. Seguramente por ello Ortiz ideó la reformulación de la obra con el título ya revelador de *El caballero encantado y la moza esquivia*, en el que inmediatamente intuimos a España (en el caballero encantado) y a Latinoamérica (en la moza esquivia), y por tanto la problemática de esa “reconquista de América” protagonizada por algunos intelectuales españoles a comienzos del siglo xx.

- 18 Pero además del espacio ideológico compartido, hay otra motivación añadida a las ya comentadas para el acercamiento de Ortiz a Galdós. Y es que *El caballero encantado* de Galdós se construye también sobre la temática de las nuevas relaciones intelectuales entre España y las naciones latinoamericanas tras el 98 en clave de hermanamiento y no de supremacía cultural. Partiendo de este posicionamiento, Ortiz genera un nuevo “caballero encantado”: un renovado Tarsis que se enamora de la maestra Cintia, una bella

colombiana con quien, tras el proceso de encantamiento que produce la regeneración del personaje, se casa y da al mundo un hijo, Héspero. Este habrá de ser “maestro de maestros” y luchará por una auténtica transformación nacional. Como hijo de España y de América Latina, Héspero simboliza la reconciliación entre las naciones de habla hispana que quería Galdós: una reconciliación basada en la educación y en una profunda renovación social, superadora de cualquier atisbo de sentimentalismos patrióticos y neoimperialistas en las puertas del siglo xx.

19 La organización de la obra en capítulos, introducidos por una leyenda escrita al estilo del *Quijote*, establece el primer nivel del homenaje a la obra de Galdós, en la que la factura quijotesca se encuentra tanto en el propio título (*El caballero encantado*) como en los de los capítulos, así como en el motivo argumental principal: la transformación de Tarsis en Gil – de noble en campesino – por encantamiento (una evolución inversa – e irónica – a la experimentada por Alonso Quijano) y el paso del plano de la realidad al de la fantasía. Evidentemente, también la crítica social y moral de Galdós establece un hilo conductor con la que Cervantes vertió en *El Quijote* tres siglos atrás.

20 Con esa impronta cervantina, filtrada por Galdós, en su obra Ortiz glosa *El caballero encantado*, incidiendo sobre todo en lo tocante a las relaciones entre España y América Latina tras el 98 e incluso introduciendo al autor de los *Episodios Nacionales* como personaje:

Recuerde, pues, el lector, que en estas aventuras se interesare, la de esta amorosa ocurrencia y averigüe, si le place, por qué maleficio o buen querer estaba Cintia encantada, pues acá no lo sabemos, ni Tarsis, que habló con Pérez Galdós, ni éste, ni yo”³⁰; “Hasta millonaria era Cintia, y huérfana era, a juzgar por lo que a Pérez Galdós dijo el enamorado Carlos de Tarsis”³¹; “Pero Cintia esquivó su trato, lo entretuvo y lo plantó al fin, prefiriendo a un diplomático que Tarsis llamó *desabrido* con acritud que Pérez Galdós nos transmite”³².

21 Esta incorporación de Galdós como personaje, funcionando como un nuevo Cide Hamete Benengeli, permite a Ortiz enfatizar la sátira sobre las relaciones con España y EEUU y la aludida polémica entre el panhispanismo y el panamericanismo: “¿Sería el afortunado *desabrido* un diplomático de Washington, una especie de Monroe amoroso? Tarsis no lo dijo al maestro Galdós, ni éste creyó útil averiguarlo”³³.

22 Con estos tintes traza Ortiz la España deprimida del 98 desde el capítulo I: “El arcón en que antaño dormía el oro que para sus antepasados llevaban de las Indias las flotas sevillanas, estaba hogaño vacío y desairado”³⁴; la nación que, ante el llamado “desastre”, clama por su pasado glorioso: “Tarsis remozábase [...] con la crónica de las hazañas de sus progenitores [...] clamaba por los almacenes coloniales [...] hablaba de su tierra cosas tenebrosas”³⁵. Y para concluir el trazo de este contexto histórico, Ortiz retrata una sociedad envanecida, superficial y arruinada: “El teatro español era para Tarsis farándula grotesca de embaucadores Maeses Pedros”³⁶; “no tenemos agricultura, como no tenemos política ni hacienda”³⁷.

23 Tras el encantamiento de Tarsis, que en la obra de Ortiz sufre la misma mutación, “hecho pastor de un hato en Castilla”³⁸ (272), este recuerda el capítulo previo al encantamiento en el que corteja a Cintia, que Ortiz convierte en símbolo de América en su obra:

Antes que me encantas, hice la corte a una joven americana llamada Cintia: empecé con idea de matrimonio, atenponiendo mi amor al afán de riquezas. Rechazome ella, prefiriendo para marido a un diplomático envarado [...] Su amor por Cintia no fue con idea de enlace, sino con afán de riquezas y caza de dote”³⁹.

24 La ironía con respecto a los intentos del grupo de Oviedo encabezado por Altamira de cortejar a las naciones latinoamericanas es evidente, como también lo es la crítica a dicho objetivo planteado de forma previa a una regeneración nacional real y efectiva: “Mientras permanezcas en estado villano, es necedad que pienses en amores con damas principales”⁴⁰. También en esto fue Galdós, desde su madurez, un adelantado con respecto al grupo más joven de los regeneracionistas, porque esta idea, que Ortiz retoma en su “traducción”, ya se encontraba también prefigurada en la sabiduría del Tarsis encantado del novelista:

Ya entiendo que he de ser vencedor de mí mismo, y ahora me doy cuenta de que para poseer la persona de Cintia, como poseo su alma, mi conducta debe ser otra. En vez de arrebatarla, separándola de la crianza mental de los niños, procederé más cuerdamente haciéndome yo también maestro y asociándome a su labor”⁴¹...

25 A partir de las ideas de Galdós, y de su relectura en clave humorística, Ortiz estaba proponiendo una España que, para volver su mirada hacia América, debía en primer lugar transformarse a sí misma; debía convertirse en maestra para estar en disposición de asociarse a sus hermanas americanas; y no podía intentar sanar de sus males trazando una reconquista cultural previa a su propia regeneración. Ante esta paradoja, la recomendación de Ortiz para los sabios de la “España nueva” era, esencialmente, que se cuidaran primero de modernizarse ellos mismos para que los países latinoamericanos pudieran reconocer el buen influjo de la cultura española, al igual que admitían y recogían la de otros países cultos:

Si queremos patria fuerte hemos de aspirar ambiente de cultura mundial, no sólo latina aunque latina también. La atmósfera en que crecer y robustecerse [...] no es la que infectan aún hoy las instituciones muertas del coloniaje, sino la que podrían oxigenar, si quisiéramos yuviéramos buen criterio de higiene cultural, los huracanes de la energía inglesa, los vendavales de la cerebración alemana, las corrientes sutiles que de Francia llegan [...] Muevan todos nuestro mar, que sólo así podremos salir de esta calma eterna y desesperante en que nos vamos agotando, casi sin movernos. [...] Ni latinismos mentidos ni latinismos ilusos; civilización mundial, sólo civilización. [...] Como sea, bebamos”⁴².

26 De este modo la obra va haciendo surgir la evidente interpretación paródica del viaje de Altamira, quien estaría simbolizado por Tarsis-Gil. Frente a su ilusoria “reconquista”, sería aconsejado por la Madre:

Te encargo mucho, hijo mío, que hagas por esquivar las enemistades [...]. No provoques a nadie: disimula, si es menester, tus intenciones; adopta nombre distinto del que llevas, y trazas y apariencia de persona que anda en cualquier negocio. Si encuentras a Cintia en disposición de dejarse raptar, hazlo con sigilo...

- 27 En definitiva, con aguda ironía y a través de la creación de una serie de personajes alegóricos retomados de Galdós, Ortiz plasma la pugna tras la independencia cubana entre España y los Estados Unidos por conquistar a América Latina, así como la rivalidad entre España y otros caballeros extranjeros que también la pretendían. Esta diatriba tendrá en el epílogo su desarrollo principal.

El epílogo de Ortiz: un alegato americanista

- 28 La obra de Ortiz concluye con un Epílogo netamente americano – en el cual ya no tiene cabida el texto original de Galdós –, que incluye la “Carta íntima de América Andina a su hermana menor Juanita Antilla” y la “Carta réplica confidencial de Juana a su hermana mayor, la bella Cintia”. En este epílogo Ortiz resume simbólicamente, a través de los personajes de América Andina y Juanita Antilla (Cuba), toda la controversia generada por la impronta panhispanista, convirtiendo a la joven América en una soltera atractiva – “millonaria” y “huérfana” –, rodeada de pretendientes y admiradores que anhelan conquistarla, o reconquistarla, según sea su procedencia, italiana, francesa, inglesa, alemana o española. En este sentido, escribe América Andina a su hermana isleña:

Tú sabes que a mi ventana vienen a festejarme mocitos de muy extrañas tierras, italianos artistas, franceses espirituales, alemanes rubicundos, ingleses acaudalados... muchos, demasiado acaso, bastantes para hacerme parecer casquivana y de poco seso, si ello no fuera coqueteo inocente y hasta egoísta para entretener las murrias de estas soledades y aprovechar de los conocimientos y servicios que de sus simpatías yo saco, sin menoscabo de mi honesta soltería⁴³.

- 29 Desde la independencia hispanoamericana – metafórica en la “honesta soltería” –, que para tratar de completar el proceso de emancipación cultural se planteó la necesidad de integrar la savia nueva proveniente de todas las naciones cultas – representadas en el texto por los mocitos extranjeros –, Ortiz hace una llamada a la unión iberoamericana como vía principal para el afianzamiento de una-identidad compartida:

Estamos tan lejos – escribe América Andina – y son tan tardíos los correos, ¡la familia está tan desparramada! Pero aunque con distinto apellido, hermanas somos al fin por parte de madre y justo es que nos queramos y contemos nuestras cosas⁴⁴.

- 30 Con un talante al mismo tiempo mordaz y comprensivo, Ortiz aborda en este “Epílogo” toda la polémica, e incluso considero que también en este epílogo está presente la opinión que le mereció la acción emprendida por Rafael Altamira en su viaje, cuya presencia en el texto bien podría intuirse en el “guapo joven” enviado por “mamá” para el galanteo en competencia con sus rivales. Por ejemplo, cuando escribe América Andina a Juanita Antilla:

Durante bastantes años las hermanas que nos quedamos por estas tierras, nada supimos de nuestra progenitora [...] pero héte aquí que apenas tú te escapaste se nos presenta un recomendado de mamá, guapo joven – que majo sí lo es – rondándonos la reja, hablando nuestro lenguaje y diciéndonos palabritas más dulces que la miel⁴⁵.

- 31 América Andina alerta a su joven hermana (Cuba) de los celos de este joven con respecto a sus contrincantes, es decir, sobre los peligros del panhispanismo que no admite la competencia de otros países en el terreno latinoamericano; sobre todo, de su especial fijación con el vecino del norte, EEUU, personificado por Samuel Johnson, “Sam”. Pero Juanita Antilla (Cuba) ya conocía también al famoso pretendiente que, tras su viaje americano, quiso concluir su galanteo con una última conquista en la isla, para lo cual Ortiz introduce de nuevo a Galdós como personaje informante:

Efectivamente, sabía ya del delirio que abrasa a nuestro infortunado primo el caballero de Tarsis. Lo sabía por Pérez Galdós, cuya genialidad literaria me encanta, y por el propio Carlitos tenía barruntos del acceso, pues sabrás, querida América, que también me corteja a mí con igual ardor, como, por lo que leo, de igual manera hace carantoñas a todas las hermanas nuestras. ¡Habrás visto sultán! ¡Chica, cómo se conoce que la sangre mora le bulle en las venas⁴⁶...!

- 32 América Latina, Cuba, España, Estados Unidos, tienen su representación alegórica en ambas cartas, cuyo cierre corre a cargo de Juanita Antilla (Cuba), con la conclusión o recomendación final para toda la América Latina: la libertad, es decir, la independencia, desde una concepción no excluyente sino integradora:

No te cases ni con el rey; sé libre, guarda tu soltería que es tu mejor belleza, paliquea cuanto quieras con Carlos y hasta entretente con sus romanticismos, que no es malo mirar hacia atrás cuando sabemos marchar firmes hacia adelante [...]; mas no enfríes tus afectos con otros galanes, que éstos son la alegría del vivir presente y la esperanza risueña del futuro⁴⁷.

- 33 Siguiendo esta construcción del discurso emancipador en oposición al discurso panhispánico, como hemos comprobado Ortiz también entresaca de las páginas de Galdós a la Madre (España). Y aunque el autor de los famosos *Episodios nacionales* la había presentado como madre ideal – víctima de la oligarquía,

y no con el título de victimaria que la leyenda negra le había asignado en la historia – el cubano planteó la necesidad urgente de reemplazarla por una Madre universal:

Esa madre de que siempre él me habla, como Madre troncal de todos nosotros, como si en nuestro vagar tras de disensiones familiares no hubiéramos aprendido a rezar a otra, ídolo más poderoso y Madre de todas las Madres, a la Civilización Universal⁴⁸.

- 34 En este sentido, las acertadas palabras de Ricardo Viñalet sintetizan la dimensión ideológica de esta singular obra que resume, con un humor ingenioso y clarividente, todo el debate planteado a lo largo de estas páginas:

Patriótico, digno, insobornable desde la otredad cubana frente a España y a Estados Unidos, esta *versión libre* de una novela es mucho más: constituye declaración identitaria y lección de ella. En última instancia, es grito del *derecho a ser* ante cualquier intento de absorción.

He aquí un modelo de re-escritura interpretativa sobre un texto literario, inducido por los misteriosos vasos comunicantes que fluyen entre la vida y el arte. He aquí, de igual modo, el trazado de un destino histórico⁴⁹.

Conclusiones

- 35 En síntesis, lo que comprobamos con estas ideas de ida y vuelta intercambiadas entre Galdós y Ortiz en sus respectivas obras es que en este momento histórico crucial para el debate identitario – tanto en España como en América Latina –, las diferentes visiones recorrían discursos muchas veces de concordia, pero otras enfrentados. Los polos están claros: la defensa de las glorias de la “raza” y la preponderancia de la raíz hispana en tierra americana o el reclamo de la impostergable independencia cultural. Este último fue el discurso ideológico que Fernando Ortiz vertebró frente a España a comienzos del siglo xx tras el reciente divorcio político. Pero esta relación con España era fruto del período histórico concreto que vivía Cuba en la primera década del siglo, tras su Independencia. Más tarde, la evolución histórica de España haría que Ortiz evolucionara en su vínculo con la misma, llegando incluso a ser el creador de la Institución Hispanocubana de Cultura en 1926⁵⁰. En cualquier caso, la polémica es importante para matizar y enriquecer la relación que prevaleció entre España y América Latina tras el 98: la aparición de una nueva confraternidad espiritual que, en general, intelectuales de ambos lados del Atlántico proyectaron y afianzaron en ese período inicial del siglo xx, con José Enrique Rodó y los intelectuales del 98 español como figuras clave de irradiación para esa comunidad. Así por ejemplo, en este contexto germina la inevitable relación intelectual entre Rodó y Altamira, planteada siempre en los términos defendidos por ambos americanistas: el diálogo cultural entre los países de lengua española, la regeneración de los valores del espíritu y del idealismo, la necesidad de una política pedagógica orientada a la reivindicación de la cultura, la defensa de los valores de la democracia, el antimilitarismo y el pacifismo, así como el rechazo a las dictaduras⁵¹.

- 36 En medio de este cuadro postnoventayochista en el que se dibujan las nuevas relaciones entre América Latina y España, con su sorprendente novela Galdós asumió una nueva visión de España y de su relación con los países latinoamericanos. Y, sin pretenderlo, engendró la hermandad con quien tanto había debatido con los americanistas españoles de comienzos de siglo, Fernando Ortiz. Y es que la sonada reconciliación entre España y sus ex-colonias desde el 98 no estuvo exenta de debates y polémicas, y tuvo también curiosos encuentros ideológicos como el de Galdós y Ortiz, imprescindible este último para la mejor comprensión de la aurora americana en el horizonte cultural español de comienzos del siglo xx.

Bibliografía

Altamira, Rafael, “La Vida Nueva III. Ariel”, *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas*, tomo V, nº 6 y 7, junio-julio 1900, p. 306-309.

Altamira, Rafael, *Cómo concibo yo la finalidad del hispanoamericanismo*, Madrid, Blass S. A. Tipográfica, 1926.

Altamira, Rafael, “Prólogo” a *Ariel*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1926.

Altamira, Rafael, *Psicología del pueblo español* [1920], Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

Casalduero, Joaquín, *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Madrid, Gredos, 1970.

Coronas González, Santos M., “El programa americanista del grupo de Oviedo”, en *Dos estudios sobre Rafael Altamira*, Oviedo, Academia Asturiana de Jurisprudencia, 1999.

Chaves, Julio César, *Unamuno y América*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1970.

Fernández Retamar, Roberto, “Modernismo, 98, subdesarrollo”, *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, La Habana, Casa de las Américas, 1975, p. 143-153.

Ganivet, Ángel, *Idearium español. El porvenir de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.

González Aróstegui, Mely del Rosario, “Fernando Ortiz y la polémica del panhispanismo y el panamericanismo en los albores del siglo xx en Cuba”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, nº 8, 2003, p. 5-18.

Litvak, Lily, “Latinos y anglosajones: una polémica de la España de fin de siglo”, *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990, p. 155-199.

Naranjo Orovio, Consuelo, “Fernando Ortiz y las relaciones científicas hispano-cubanas, 1900-1940”, *Revista de Indias*, vol. LX, nº 219, 2000, p. 477-503.

Naranjo Orovio, Consuelo, *Fernando Ortiz. Estudio crítico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2016.

Naranjo Orovio, Consuelo y Serrano, Carlos (eds.), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*, Madrid, CSIC, Centro de Humanidades, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América, Casa de Velázquez, 1999.

Ortiz, Fernando, *El caballero encantado y la moza esquivia. Versión libre y americana de una novela española de Benito Pérez Galdós*, La Habana, Imprenta La Universal, 1910.

Ortiz, Fernando, *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, s. f. [1910].

Pérez Galdós, Benito, *El caballero encantado*, Julio Rodríguez Puértolas (ed.), Madrid, Cátedra, 1977.

Prado, Gustavo, *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*, Madrid, CSIC, 2008.

Rama, Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Rodó, José Enrique, “Correspondencia con Rafael Altamira”, *Obras Completas*, Emir Rodríguez Monegal (ed.), Madrid, Aguilar, 1967.

Rodríguez Puértolas, Julio, “Galdós y *El caballero encantado*”, *Anales galdosianos*, Año VII (1972), p. 117-131. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006, p. 1-17 [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01472841100436162054480/p0000011.htm#I_43_ (consultado el 28/01/2019)].

Tuñón de Lara, Manuel, *Medio siglo de cultura española, 1885-1936*, Madrid, Tecnos, 1960.

Valero Juan, Eva M^a, *Rafael Altamira y la “reconquista espiritual” de América*, Cuadernos de América sin nombre, n° 8, Alicante, Universidad de Alicante, 2003.

Viñalet, Ricardo, *Fernando Ortiz ante las secuelas del 98. Un regeneracionismo transculturado*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2001.

Viñalet, Ricardo, “De cómo Fernando Ortiz supo hallar una moza esquivia para cierto caballero encantado”, *América sin nombre*, “Revisiones de la literatura cubana”, n° 2, 2000, p. 43-55.
DOI : 10.14198/AMESN2000.2.06

Notas

- 1 Ortiz, Fernando, *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, s. f. [1911], p. 256.
- 2 *Ibid.*, p. 16-17.
- 3 Véase el artículo de Lily Litvak, “Latinos y anglosajones: una polémica de la España de fin de siglo”, en su libro *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, 1990, p. 155-199. (Publicado por primera vez en la *Revista Internacional de Sociología*, Madrid, Segunda época, 15-16, julio-diciembre de 1975.)
- 4 Fernández Retamar, Roberto, “Modernismo, 98, subdesarrollo”, *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, La Habana, Casa de las Américas, 1975, p. 105-106.
- 5 Chaves, Julio César, *Unamuno y América*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1970, p. 11.
- 6 Ganivet, Ángel, *Idearium español. El porvenir de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977, p. 98. Un lugar destacado ocupa también Rafael M. de Labra (autor de *Orientación americana de España*, 1910), quien impulsó la revitalización de esa comunidad cultural hispano-americana imprescindible para la rehabilitación nacional española.
- 7 *Ibid.*
- 8 Para un estudio completo sobre el asunto, véase Mely del Rosario González Aróstegui, “Fernando Ortiz y la polémica del panhispanismo y el panamericanismo en los albores del siglo xx en Cuba”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, n° 8, 2003, p. 5-18.
- 9 Cf. Santos M. Coronas, “El programa americanista del grupo de Oviedo”, en *Dos estudios sobre Rafael Altamira*, Oviedo, Academia Asturiana de Jurisprudencia, 1999, p. 57-62.
- 10 He desarrollado un análisis de esta polémica en mi libro *Rafael Altamira y la “reconquista espiritual” de América*, Cuadernos de América sin nombre, n° 8, Alicante, Universidad de Alicante, 2003.
- 11 Ortiz, Fernando, *op. cit.*, p. 256
- 12 Véase Naranjo Orovio, Consuelo y Serrano, Carlos (eds.), *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*, Madrid, CSIC, Centro de Humanidades, Instituto de Historia, Departamento de Historia de América, Casa de Velázquez, 1999; y Rama Carlos, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- 13 Esta evolución ideológica de Galdós ha sido tratada por Joaquín Casaldueño en su libro *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Madrid, Gredos, 1970, p. 153.
- 14 Cf. Tuñón de Lara, Manuel, *Medio siglo de cultura española, 1885-1936*, Madrid, Tecnos, 1970, p. 123; y Rodríguez Puértolas, Julio, “Galdós y *El caballero encantado*”, *Anales galdosianos*, Año VII, 1972, p. 117-131.
- 15 Movimiento intelectual del cambio de siglo que promovió el análisis de las causas del atraso y que trabajó por la regeneración nacional a través de acciones educativas y de obras que hicieran surgir una idea nueva de España. Estuvo liderado por Joaquín Costa y otros intelectuales como Francisco Giner de los Ríos, Lucas Mallada, Ricardo Macías Picavea, Rafael Altamira, etc.
- 16 Cf. Viñalet, Ricardo, *Fernando Ortiz ante las secuelas del 98. Un regeneracionismo transculturado*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2001.
- 17 Tal y como plantea Rodríguez Puértolas, Galdós recrea así los tópicos regeneracionistas sobre la España enferma, en la línea trazada por Lucas Mallada en *Los males de la patria y la futura revolución española* (1980), y sobre todo por Joaquín Costa – su gran modelo regeneracionista – en *Colectivismo agrario en España. Doctrinas y hechos* (1898) y en *Oligarquía y caciquismo* (1901). *Op. cit.*, p. 9.
- 18 Pérez Galdós, Benito, *El caballero encantado*, Rodríguez Puértolas, Julio (ed.), Madrid, Cátedra, 1977, p. 115 y 204.
- 19 *Ibid.*, p. 176.
- 20 *Ibid.*, p. 91.

21 En este sentido define Rafael Altamira la palabra “regeneración”: “Nuestra derrota de 1898 produjo dos movimientos opuestos: uno, pesimista, que prestó colores de verdad a todas las opiniones afirmativas de una [in]capacidad esencial de raza para adaptarnos a la civilización moderna; otro, de reacción contra ese pesimismo, de esperanza en un porvenir mejor, el cual llevaba en su fondo, más o menos consciente, la creencia en cualidades fundamentales de nuestro espíritu aptas para todo progreso. De ahí la palabra *regeneración*, que entonces se hizo común y corriente”, *Psicología del pueblo español*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 45.

22 Galdós, *op. cit.*, p. 98.

23 *Ibid.*, p. 97.

24 *Ibid.*, p. 236.

25 Ortiz, Fernando, *La reconquista de América...*, *op. cit.*, p. 52-53.

26 Véase Prado, Gustavo, *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*, Madrid, CSIC, 2008.

27 Toda la documentación relativa a este viaje la recopiló el autor en *Mi viaje a América* (1911).

28 Fernando Ortiz, “Latinismos”, *op. cit.*, p. 30 y 33.

29 Rafael Altamira ofreció en sus libros planteamientos enraizados en una vindicación de los valores hispánicos para el restablecimiento de la influencia de España en América, con especial incidencia en volúmenes como *España en América* (1908) o *La huella de España en América* (1924).

30 Fernando Ortiz, *op. cit.*, p. 286.

31 *Ibid.*, p. 265.

32 *Ibid.*

33 *Ibid.*

34 *Ibid.*, p. 267.

35 *Ibid.*, p. 260.

36 *Ibid.*

37 *Ibid.*, p. 261.

38 *Ibid.*, p. 272.

39 *Ibid.*, p. 279.

40 *Ibid.*, p. 281.

41 *Ibid.*, p. 234.

42 Ortiz, Fernando, “Latinismos”, *ibid.*, p. 34-35.

43 *Op. cit.*, p. 323-324.

44 *Ibid.*, p. 321.

45 *Ibid.*, p. 323.

46 *Ibid.*, p. 330-331.

47 *Ibid.*, p. 333.

48 *Ibid.*, p. 329.

49 Viñalet, Ricardo, *op. cit.*, p. 47.

50 Para un estudio sobre España en el pensamiento y la obra de Ortiz a lo largo de su trayectoria, véase Consuelo Naranjo Orovio, “Fernando Ortiz y las relaciones científicas hispano-cubanas, 1900-1940”, *Revista de Indias*, vol. LX, nº 219, 2000, p. 477-503; y *Fernando Ortiz. Estudio crítico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2016.

51 El nexos espiritual que reflejan estas coincidencias de carácter y pensamiento se ve refrendado por la correspondencia que ambos mantuvieron, así como por la opinión que Altamira plasmó sobre *Ariel* en varios trabajos críticos: “Latinos y Anglosajones”, en *El Liberal* de Madrid (4 de julio de 1900), y una reseña en la *Revista Crítica* – dirigida por el propio Altamira (“La Vida Nueva III. Ariel”, en *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas*, tomo V, nº 6 y 7, junio-julio 1900) – que incluirá en su libro *Cuestiones hispanoamericanas* (1900), y que reproducirá también como parte de su prólogo a la edición de *Ariel* realizada en Barcelona por la Editorial Cervantes en 1926.

Para citar este artículo

Referencia en papel

Eva Valero Juan, « De Benito Pérez Galdós a Fernando Ortiz, una reescritura americanista », *Caravelle*, 113 | 2019, 173-190.

Referencia electrónica

Eva Valero Juan, « De Benito Pérez Galdós a Fernando Ortiz, una reescritura americanista », *Caravelle* [En línea], 113 | 2019, Publicado el 01 marzo 2020, consultado el 16 junio 2020. URL: <http://journals.openedition.org/caravelle/6902>; DOI: <https://doi.org/10.4000/caravelle.6902>

Autor

Eva Valero Juan
Universidad de Alicante

Derechos de autor



Caravelle – Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.